

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **La Iglesia católica y el primer gobierno peronista en Tucumán: una mirada a través de la acción pastoral de Monseñor Agustín Barrere.**

Santos Lepera, Lucía (UNT).

Cita:

Santos Lepera, Lucía (UNT). (2007). *La Iglesia católica y el primer gobierno peronista en Tucumán: una mirada a través de la acción pastoral de Monseñor Agustín Barrere*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/399>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

**Título:** La Iglesia católica y el primer gobierno peronista en Tucumán: una mirada a través de la acción pastoral de Monseñor Agustín Barrere

Mesa Temática Abierta 48B: **“RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA”**

**Universidad, Facultad y Dependencia:** Universidad Nacional de Tucumán – Facultad de Filosofía y Letras - CIUNT

**Autor/res-as:** (Apellido y nombres, Cargo Docente, Investigador-a, Alumno-a)  
Santos Lepera Lucía – estudiante de Historia

**Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico:** Balcarce 830 – San Miguel de Tucumán – 0381-4302533 o 155146761 – [luciasantos@tucbbs.com.ar](mailto:luciasantos@tucbbs.com.ar)

**Acepto publicación en CD.**

**La Iglesia católica y el primer gobierno peronista en Tucumán: una mirada a través de la acción pastoral de Monseñor Agustín Barrere.**

Emprender el análisis de las relaciones entre la Iglesia católica y el peronismo en nuestro país implica reconocer dos actores claves que marcaron profundamente la vida y la historia contemporánea argentina.

A raíz de las profundas transformaciones políticas, sociales y económicas, la irrupción del peronismo significó un punto de inflexión en la historia del siglo XX. Aunque numerosos aspectos de este fenómeno han sido estudiados desde su aparición, a nivel local y regional, su abordaje es relativamente una novedad. En las últimas dos décadas, nuevos emprendimientos han dado fructíferos resultados iluminando nuevas perspectivas y permitiendo renovadas lecturas de antiguas problemáticas<sup>1</sup>.

Contrariamente a la proliferación de estudios históricos, sociológicos, económicos y literarios sobre el peronismo, la atención destinada a la historia de la Iglesia católica como actor político no ha sido la misma. En los últimos años, sin embargo, se ha producido un florecimiento de los estudios referidos a la Iglesia, volviéndose objeto de investigaciones críticas y rigurosas llevadas a cabo en ambientes

---

<sup>1</sup> Ver por ej. la edición de los trabajos historiográficos sobre las distintas reconstrucciones de los orígenes del peronismo en las provincias realizado por Darío Macor y César Tcach en *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.

académicos. Este proceso, que se inicia hacia 1980 y se acelera en la siguiente década, permitió un nuevo abordaje de temas relacionados con la institución eclesiástica contribuyendo a una mayor comprensión de determinados períodos y problemas de la historia argentina. Sin embargo, esos aportes no alcanzaron a cubrir un importante vacío historiográfico respecto a la historia de la Iglesia a nivel local y regional. En este contexto el presente trabajo se propone continuar con los esfuerzos orientados a recorrer este largo e incipiente camino, intentando, al mismo tiempo, contribuir a superar los temores de subrayar lo obvio al recordar la importancia de los estudios en el interior del país, favoreciendo la construcción de una historia integral mejor fundamentada.

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una aproximación a la historia de la Iglesia tucumana en el contexto de los orígenes del peronismo en la provincia y su llegada al poder. Se trata de revelar la articulación entre dos actores concretos, la Iglesia católica y el peronismo tucumano a través de la mirada particular de un personaje clave: Mons. Agustín Barrere. Su gestión al frente del obispado de 1930 a 1952, año de su muerte, representó un período de inflexión en la historia de la Iglesia tucumana, caracterizado por la expansión y la consolidación institucional. El obispo tucumano imprimió un sello fuerte y personal a su acción pastoral a través de sus reflexiones y directivas, asumiendo un posicionamiento concreto frente a la realidad provincial y nacional. A través del análisis del corpus de ideas desplegado en sus cartas pastorales, comunicados oficiales y discursos nos proponemos dar cuenta del grado de identificación suscitado con la propuesta peronista. Con ese fin, el presente trabajo fue organizado en dos partes. En primer lugar, se intenta analizar los principales temas que estructuraron las pastorales y comunicados de Agustín Barrere antes de la irrupción del peronismo en la política y la sociedad tucumana: la cuestión social, la enseñanza religiosa y la política internacional. De esta forma procuramos revisar los componentes centrales del ideario católico a fin de dilucidar el clima de ideas y valores bajo los cuales se originó el movimiento peronista. En segundo lugar, nos proponemos abordar el análisis de la relación entre la Iglesia católica local y el nuevo gobierno instaurado en 1946. En este apartado nos centramos principalmente en el tratamiento otorgado a la cuestión social y las primeras reacciones que suscitó en el obispo tucumano.

Vale aclarar que este planteo no responde a una concepción que considera a la historia de la Iglesia como sustancialmente traducible en la historia de su jerarquía. Contrariamente, la propuesta es intentar analizar el modo en que la Iglesia católica

local, a través de la palabra de su obispo, percibió y transitó algunos de los procesos políticos y sociales de un período determinado de la historia provincial.

### **LA IGLESIA CATOLICA Y LAS ELECCIONES DE 1946**

En las elecciones del 24 de febrero de 1946, el partido Laborista obtuvo un triunfo abrumador en la provincia con la adhesión del 70% del electorado. Los 75.842 votos le abrieron la puerta a la gobernación provincial, a cinco bancas en la cámara de diputados de la nación, dos en la de senadores, y quorum propio en las cámaras provinciales. De esta forma se convertía en la fuerza política mayoritaria de la provincia de Tucumán, siendo desde entonces considerada la “*llave del norte argentino*”.<sup>2</sup>

1945 fue un año de definiciones y realineamientos partidarios frente a las grandes incertidumbres acerca del futuro político nacional e internacional. El gobierno heredero de la revolución de junio, tras la inestabilidad que lo signaba, inició un proceso de apertura democrática en vista a las próximas elecciones. Los sectores de la oposición se aglutinaron en la Unión Democrática levantando las consignas de democracia y enseñanza laica. Sin embargo, las manifestaciones espontáneas del 17 de octubre vinieron a cambiar la suerte del gobierno revolucionario. En la provincia de Tucumán, el ascendiente de la figura de Perón entre los obreros era cada vez más indiscutible lo que se vio reflejado en la concentración masiva en Plaza Independencia. Los sectores obreros, entre ellos la FOTIA<sup>3</sup>, tuvieron un rol clave en la formación del Partido Laborista tucumano que alcanzaría el triunfo electoral de 1946.

En este contexto, un mes antes de las elecciones a gobernador, el obispo tucumano, Agustín Barrere, emitió una Carta Pastoral donde recordaba a los fieles que “*no deben dar su voto sino a candidatos que por los programas que sustentan y sus antecedentes personales, son una garantía de que han de bregar por la prosperidad de la patria y el respeto de los derechos de la Iglesia. Nos referimos en forma especial a la enseñanza religiosa en las escuelas.*”<sup>4</sup> En consonancia con las directivas del Episcopado Nacional, la Pastoral de Barrere, dirigida a los fieles de la provincia, supuso el apoyo manifiesto al candidato local designado por Perón: el mayor Carlos Dominguez. No era

---

<sup>2</sup> En Rubinstein Gustavo, *Los Sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Facultad de Ciencias Económicas, UNT, 2006, pág. 83.

<sup>3</sup> Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera

<sup>4</sup> “Auto de despedida y exhortación pastoral”, en *Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán* (de ahora en más *BODT*), 20 de enero de 1946.

novedoso que el obispo diocesano se pronunciara frente al panorama político provincial, en las últimas elecciones venía siendo recurrente el llamado eclesiástico a respetar los principios cristianos. Sin embargo, en esta oportunidad, a raíz de la polémica que suscitaron sus declaraciones, fue necesaria una aclaración de la postura asumida por la institución:

*“predicar la verdad y vindicar los inalienables derechos de Dios y de las almas no es hacer política partidista. Y si, con ello, nuestra enseñanza objetiva resulta ir en contra de los intereses de algún partido político, debe este advertir que sus postulados se alzaron antes contra la causa católica”.*<sup>5</sup>

En palabras de Barrere, la postura de la Iglesia no significaba la opción por un determinado partido político, por el contrario, era un determinado movimiento político el que había alzado las banderas del catolicismo y el que apelaba a las enseñanzas de las encíclicas papales. En cierto sentido, esta posición iluminaba el camino de identificación y equivalencia discursiva que se fue gestando paulatinamente entre la jerarquía eclesiástica y el nuevo movimiento político. Por esta razón, a continuación, nos proponemos revisar los componentes centrales que estructuraron la acción pastoral del obispo tucumano antes de la irrupción del peronismo en la provincia.

### **MONSEÑOR AGUSTÍN BARRERE: SU ACCIÓN PASTORAL Y SUS PRIMEROS PASOS EN LA PROVINCIA.**

En los inicios del siglo XX la emergencia de la denominada “cuestión social” en Argentina vino a colarse entre las fisuras de un modelo liberal que tantos sueños de progreso indefinido había suscitado en la clase dirigente. Los conflictos sociales se sumaban al temor de que las puertas abiertas por la Ley Saenz Peña y las libertades de este modelo abonaran el terreno para la revolución social. Algunos sectores eclesiásticos veían en ello la manifestación local de un problema que afectaba, en realidad, a la sociedad mundial. La Iglesia argentina entendió y afrontó la cuestión social a partir del cambio de rumbo signado por el papado de León XIII (1878-1903) y la publicación de la Encíclica Rerum Novarum (1891) que, junto a Quadragesimo Anno (Pío XI, 1931),

---

<sup>5</sup> “Circular al clero secular y regular acerca de la conducta de los sacerdotes en el terreno político” en BODT, 1946.

sentaron los principios de la Doctrina Social de la Iglesia<sup>6</sup>. De esta forma, la Iglesia católica reivindicaba el derecho de pronunciarse frente a los problemas del mundo moderno y ofrecía lineamientos y directivas para afrontarlos. En el intento de posicionarse frente a quienes había designado enemigos irreconciliables, el capitalismo liberal y el socialismo, la Iglesia católica iniciaba el proceso de construcción de lo que Emile Poulat denomina “*un tercer espacio ideológico*”<sup>7</sup>. Desde esta perspectiva, las concepciones de la Iglesia proponían una alternativa a través de la propuesta de superación pacífica de los conflictos sociales por medio de la justicia social<sup>8</sup>. Se insistía en la difusión gradual de la propiedad privada a través de salarios justos, legislación laboral y un rol más activo del Estado. Un Estado, cuyo papel primordial consistía en la conciliación de clases y la administración de justicia a través de la defensa de los mas débiles, de la mediación en los conflictos entre el capital y el trabajo y de la intervención en la economía a fin de lograr una mejor distribución de la riqueza. El trabajo era concebido como inseparable de la moral y la justicia. Por ello, entre los derechos inalienables defendidos por la Iglesia, figuraba el derecho de asociación que implicaba la existencia de sindicatos de trabajadores y la limitación horaria de la jornada laboral para asegurar el descanso y el cumplimiento de los deberes religiosos. Aunque resumida y muy brevemente, estas eran las principales ideas que conformaban el corpus de la Doctrina Social de la Iglesia hacia fines de los años ’30.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Siguiendo a Lila Caimari, la Doctrina Social “*es, en sentido estricto, la concepción histórica del mundo, el hombre y la sociedad que la Iglesia, de 1880 a nuestros días, propone en sus documentos oficiales. Se trata de un conjunto de proposiciones y directivas cuyo contenido constituye una doctrina orgánica destinada a responder a los desafíos de la sociedad moderna*” en Perón y la Iglesia católica. *Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943 – 1955*. Buenos Aires, Ariel, 1995, Pág. 54.

<sup>7</sup> Emile Poulat, *Eglise contre bourgeoisie. Introduction au devenir du catholicisme actuel*, Paris, Casterman, 1977 citado en Caimari Lila, Op. Cit., pág. 40, (traducción de la autora). La Encíclica Rerum Novarum estableció una identidad entre el capitalismo liberal y el socialismo ya que eran proclives a dos excesos “la absorción del estado por parte de la economía y la absorción de la economía por parte del estado”. Para un análisis de esta encíclica cfr. Austen Ivereigh, *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*, New York, St. Martin’s Press, 1995.

<sup>8</sup> El concepto de “justicia social” había sido definido por la encíclica de 1931 como una ley que “*prohíbe que una clase excluya a otra de la participación de los beneficios...Dese pues a cada cual la parte que le corresponde; y hágase que la distribución de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien común o de la justicia social; porque cualquier persona sensata ve cuán grave daño trae consigo la actual distribución de bienes, por el enorme contraste entre unos pocos riquísimos y los innumerables pobres*”. Pio XI: *Quadragesimo Anno*, Bs. As., Ediciones Paulinas, 1983, pp. 35-36 citado en Bianchi Susana, “La Iglesia católica en los orígenes del peronismo”, *Anuario IEHS*, Tandil, 1990.

<sup>9</sup> Cabe aclarar que la Iglesia católica subrayó la función social de la propiedad privada, pero ratificó el derecho natural a la misma; atribuyó al Estado la obligación de promover la prosperidad pública y privada pero marcó, al mismo tiempo, límites a esta acción estatal; reivindicó el derecho de los obreros a un salario digno y a asociarse para defender sus intereses, pero se les recordó sus deberes en relación a los patronos, condenó la lucha de clases y no se pronunció directamente a favor del sindicalismo. Un análisis

En Argentina, las primeras reacciones al llamado de las encíclicas papales provinieron de un sacerdote alemán, el Padre Federico Grote. Fue el primero en promover iniciativas concretas en el terreno social, entre ellas la formación de los Círculos de Obreros Católicos y su proyecto de cristianización de los trabajadores en orden a contrarrestar la amenaza de la propagación del socialismo. En efecto, el Padre Grote es considerado el fundador e inspirador del catolicismo social en el país.<sup>10</sup> Durante estos años, las preocupaciones de la jerarquía eclesiástica estuvieron lejos de circunscribirse a la cuestión social.<sup>11</sup> El viraje en la visión que el Episcopado tenía de este tema recién comenzó a manifestarse con la creación del secretariado económico-social de Acción Católica y la emisión de la Pastoral de mayo de 1936 donde impulsaba los principios de la Doctrina Social, primer documento oficial al respecto que revelaba las nuevas perspectivas de algunos de los miembros de la jerarquía<sup>12</sup>.

El eco de este clima de ideas se instauró tempranamente en la provincia de Tucumán y tomó forma a partir de la acción pastoral del obispo Monseñor Agustín Barrere.<sup>13</sup>

Los años 30 fueron tiempos de transformación y consolidación institucional para la Iglesia católica, no sólo a nivel provincial.<sup>14</sup> De esta forma, al iniciarse los años 40, la Iglesia tucumana se encontraba fortalecida después de una década de crecimiento institucional.<sup>15</sup> En este contexto de expansión y consolidación, Monseñor Agustín

---

de las limitaciones de la Doctrina Social de la Iglesia en Landaburu Alejandra: “Los salesianos y los sectores populares. Tucumán 1916-1930” Tesis de Maestría. Inédita. UNT.

<sup>10</sup> Es interesante el resumen sobre el movimiento católico precursor de las ideas sociales en argentina realizado por Francisco Valsecchi en “León XIII y la Doctrina Social católica en Argentina” publicado en *Revista Norte Argentino*, 15 de mayo de 1942.

<sup>11</sup> Siguiendo a Lila Caimari, el Episcopado argentino estaba todavía muy concentrado en el trabajo de lenta reconstitución de los mecanismos de base de la Iglesia. “*Antes de pensar en lo social o político, los obispos se preocupaban por asegurar la reproducción y desarrollo de su institución*” en *Perón y la Iglesia católica: Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, BsAs, 1994, pág. 45.

<sup>12</sup> Zanatta, Loris, *Del Estado Liberal a la Nación Católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As., 1996.

<sup>13</sup> Monseñor Barrere nació en Buenos Aires, el 19 de agosto de 1865. Realizó sus estudios primarios y secundarios en Francia y luego viajó a Roma donde concluyó los estudios de filosofía y teología en la Universidad Gregoriana. Fue destinado a la residencia de Padres Lourdistas en la provincia de Catamarca donde arribó en 1894. Durante sus seis años de permanencia en esa provincia dirigió el Círculo de Obreros Católicos fundado por el P. F. Grote. En 1900, recién fundada la Diócesis de Tucumán, fue llamado con el propósito de que fundara un seminario mayor y un colegio católico, siendo el primer Rector de ambos establecimientos. En 1909 fue trasladado a Bs As y finalmente, el 16 de enero de 1930, el Papa Pío XI lo preconizó obispo de Tucumán después de la renuncia de Monseñor Bernabé Piedrabuena.

<sup>14</sup> Vease Zanatta Loris, Op. Cit.

<sup>15</sup> Como consecuencia de la “*acción perseverante*” del obispo tucumano, se logró doblar el número de parroquias existentes en la provincia, esfuerzo que también contempló a los colegios católicos, las instituciones de beneficencia y las congregaciones religiosas. La Acción Católica se organizó en 1933, fundada tan pronto como fue establecida en Buenos Aires. Esta institución siguió un crecimiento paralelo

Barrere desarrolló un discurso propio acerca de la realidad provincial y sus problemas concretos. Los principales temas que estructuraron sus pastorales y comunicados fueron:

#### CUESTION SOCIAL:

Mas allá de haber llegado hacía poco tiempo a la provincia, el obispo tucumano estaba interiorizado sobre la situación económica y política de su jurisdicción. Siguiendo las directivas de la Santa Sede, pero sobre todo aludiendo a la encíclica *Rerum Novarum*, convirtió a la cuestión social en un tema de interés central en el contexto de su acción pastoral, siendo uno de los primeros obispos que se posicionaba a la vanguardia en materia social.<sup>16</sup> Ya desde 1930, en su primera carta pastoral, el obispo tucumano manifestaba la necesidad de conciliar los intereses del capital y el trabajo, a su modo de ver, la única forma de asegurar la paz social. Entre los enemigos de esta paz, identificaba a los conflictos económicos provinciales como los más peligrosos, y se lamentaba porque *“su principal fuente de riqueza<sup>17</sup> se ha extendido por demás, trayendo una crisis grave de sobreproducción que pone frente a frente los intereses de agricultores e industriales con gran peligro para la paz social”*<sup>18</sup>. Este era su mayor anhelo, garantizar *“el bien común”* evitando recurrir a *“métodos violentos para alcanzar lo que se reputa justo”*. Es interesante observar sus propuestas de solución al conflicto ya que *“en el caso de no llegar aquellas a un acuerdo amistoso sin intermediarios”* sugiere se acepte el arbitraje del gobierno provincial. Según el obispo, también incumbía a los poderes públicos (si la iniciativa privada no lo intentaba) *“prevenir nuevas crisis orientando la actividad de los agricultores e industriales hacia otras fuentes de riqueza”*. En virtud de lo expuesto, Barrere reproducía, en su primera carta pastoral como obispo de la provincia, los principios de la Doctrina Social. Desde muy temprano había comenzado a insistir en la *“solución cristiana para la cuestión*

---

al de las restantes obras de apostolado. El desarrollo institucional de la Iglesia fue acompañado por el avance sostenido sobre el espacio público. Aumentó el número de procesiones y ceremonias así como también creció la concurrencia a las mismas. En cada una de ellas la Iglesia tucumana ponía a prueba su capacidad de penetración social, confirmando su protagonismo en la esfera pública. En *“Faro”*, *Boletín Parroquial del Sagrado Corazón de Jesús*, 25 de agosto de 1968.

<sup>16</sup> Entre los nombres que suelen citarse se encuentran los sacerdotes Caggiano, Mons. Franceschi y el nuncio pontificio Mons. Cortesi (cfr. Zanatta Loris, Op. Cit. Pp. 122-128) A partir de lo expuesto, Monseñor Barrere podría incluirse en este grupo.

<sup>17</sup> Se refiere concretamente a la industria azucarera la cual es objeto de sus reflexiones en párrafos anteriores.

<sup>18</sup> *“Carta pastoral del Excmo. Sr. Obispo Diocesano”* en *BODT*, 3 de agosto de 1930. Cabe destacar que cada carta pastoral emitida por el obispo lleva, al final, la indicación de ser leída por los curas párrocos en las misas mas concurridas.



*social*”<sup>19</sup>, afirmando en primer lugar el “*derecho de los patronos y de obreros a constituir asociaciones sindicales*” consideradas moralmente necesarias y exhortando a organizarlas conforme a los principios de la fe cristiana. El obispo, al tiempo que adhería a directivas y lineamientos dictados por la Santa Sede, los relacionaba inmediatamente a los problemas particulares de la provincia. Esto se volverá una constante en sus sucesivas pastorales como obispo de Tucumán. En este caso, considerando a su jurisdicción en gran parte industrial, “*donde a cada paso se codean el trabajo y el capital*”, proponía encontrar la solución de sus problemas “*no en medios violentos, ni siquiera en la huelga pacífica, que no es lícita sino como remedio extremo, cuando se han agotado los medios legítimos de conciliación*” sino en “*la solución pregonada por la Iglesia, condensada en las normas mencionadas*”.

Entre las estrategias desplegadas por Monseñor Barrere para difundir este arco de ideas en la provincia, al margen de la insistencia de su palabra, se encontraba el apoyo activo a las iniciativas del padre Bernardo Rives<sup>20</sup> quien había contribuido especialmente al debate de la cuestión social con la creación del Círculo de Estudios San Miguel, en 1938.<sup>21</sup> Tras su desaparición, al poco tiempo, encontramos a este mismo grupo de hombres católicos al frente de un emprendimiento editorial que se proponía “*ser en lo fundamental, un lugar de observación de los fines prácticos y concretos que exige la realidad económico-social de la nación y del norte argentino*”: la fundación de la revista Norte Argentino<sup>22</sup>. En su primer número del 15 de mayo de 1942 afirmaban

---

<sup>19</sup> Recién llegado a Tucumán y desde su puesto de Vicario Capitular, emitió una Carta Circular sobre la solución de un pleito sindical por la Sagrada Congregación del Concilio adhiriendo a las directivas de la Santa Sede y aplicándolas a los problemas específicos de la provincia, ver *BODT*, 5 de enero de 1930.

<sup>20</sup> El P. Bernardo Rives, como uno de los referentes del catolicismo social en la provincia, promovió la difusión de los principios de la Doctrina Social desde su cargo de primer asesor del secretariado económico-social.

<sup>21</sup> El principal objetivo de esta asociación era estudiar y reflexionar sobre la cuestión social en Tucumán. Tenía como presidente a Horacio Poviña y secretario a Carlos Aguilar. Entre sus miembros se encontraban los nombres de Camilo Soaje, Francisco Padilla, Eduardo García Pinto y Francisco Herrero (en su mayoría, futuros dirigentes de la Acción Católica tucumana). Roselli Silvina, “El catolicismo social a través de los escritos del P. Bernardo Rives y del Círculo de Estudios San Miguel”, presentado en las VI Jornadas de *La generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*, San Miguel de Tucumán, 2005.

<sup>22</sup> A cargo de la Dirección estaban Alberto Rouges y Juan B Terán (h), como Redactores: Carlos F Aguilar; Carlos Páez de la Torre y Serafín Pazzi y Colaboradores: Francisco Luis Bernardez; C Correa Avila; J A Carrizo; A E Colombres; M Colombres Garmendia; Pbro. Emigdio Courel; M Etchecopar; Benjamin Frías Silva; Francisco Heus; Jorge Nougues; Amalia Prebisch de Piossek; Cesar Padilla; Francisco E. Padilla; Horacio Poviña; P. Bernardo Rives; Camilo J Soaje; Sisto Terán; Armando Tolosa Basail; F Valsecchi; etc. Esta revista reproducía, fundamentalmente, la opinión política y económica de sus miembros como también los proyectos formulados por el secretariado económico-social de Acción Católica de la provincia. Desde el primer número, las notas económico-sociales, a cargo de C Aguilar, insistían en la necesidad de creación de un “*organismo nacional, Ministerio de Trabajo, para unificar y*

“su posición de seguidores de la Doctrina Social de la Iglesia que esa encíclica [Rerum Novarum] ahincara en el mundo moderno como su primer guía en seguro camino de paz social para todos los hombres”. Si bien existen antecedentes respecto al activismo social del catolicismo en la provincia<sup>23</sup>, hasta la asunción de Barrere como obispo, la jerarquía no había demostrado una activa y pública preocupación por la solución de los conflictos sociales a nivel local.

#### ENSEÑANZA RELIGIOSA:

Hacia fines de 1930, Barrere manifestó su preocupación por el problema educacional, tema al que se le atribuyó una importancia comparable a la cuestión social en la provincia. En los inicios de su obispado emitió una pastoral fundamentando “el derecho inalienable de la Iglesia, a la vez que deber irrenunciable, a vigilar sobre la educación de sus hijos. Lejos de estimar esta injerencia indebida, la familia y la sociedad civil se la deben agradecer y reclamar”.<sup>24</sup> Pero el mayor debate al respecto se generó en 1936 a partir del proyecto de ley presentado en la Cámara de senadores de la Provincia proponiendo la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y la represión del comunismo en Tucumán.<sup>25</sup> Los diarios locales dieron amplia difusión a la polémica suscitada y reprodujeron, durante más de dos meses, las opiniones de personajes destacados de la política y la cultura.<sup>26</sup> En esas circunstancias, el obispo tucumano dio a conocer la postura de la Iglesia provincial insertándose en la polémica que dividía en dos a la sociedad tucumana. Mediante comunicados oficiales aplaudió y apoyó la iniciativa que “está por encima de los intereses partidarios y consulta únicamente el bienestar moral de la niñez y la juventud y por consiguiente los intereses superiores de la provincia”.<sup>27</sup> Y frente a las incipientes elecciones, no dudó en invitar a los párrocos

---

coordinar la aplicación de las leyes del trabajo vigentes y para la sanción de las nuevas que son necesarias”.

<sup>23</sup> Se fundaron en 1906 y 1907, por obra del P. Grote, Círculos Católicos en el ingenio San Juan y en Esperanza, se registran intentos de creación de la Liga Social Argentina, fundada por Lamarca, bajo la dirección de los salesianos en 1916 y la Confederación Profesional Argentina cuyo objetivo era fundar gremios católicos. Mediante esta organización, los salesianos intentaron crear gremios en los ingenios azucareros en 1919, y aunque fracasaron, son antecedentes importantes al momento de analizar el activismo social del catolicismo en la provincia. Landaburu Alejandra, Op. Cit.

<sup>24</sup> “Edicto pastoral con motivo del día de la educación católica” en *BODT*, 14 de septiembre de 1930.

<sup>25</sup> El proyecto de ley fue presentado al cuerpo del que formaban parte los senadores Chueca, Gordillo, Tula Molina, Rouges e Irrazabal. El PE de la provincia, por entonces bajo signo radical, en nombre de la “libertad de cultos” y la “libertad de pensamiento” no apoyó el proyecto. La ley no llegó a sancionarse ya que con el recambio de la legislatura, en el año 1937, este proyecto no se volvió a considerar.

<sup>26</sup> Ver *Diarios La Gaceta* y *El Orden* durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1936. A través de los artículos publicados se tiene acceso a las dos posturas antagónicas sobre el tema y los fundamentos que despliegan.

<sup>27</sup> “Una declaración sobre el proyecto de la enseñanza de la religión católica en las escuelas formulo el obispado” en *La Gaceta*, 17 noviembre de 1936.

de la provincia a llamar la atención de “*los ciudadanos con derecho de voto, significándole que es deber grave de conciencia negar su sufragio a los candidatos que, en las próximas elecciones, no se comprometieran a votar el proyecto de ley sobre enseñanza religiosa obligatoria*”.<sup>28</sup> Por primera vez, después de más de cincuenta años, la educación laica perdía terreno hasta el punto de concretarse el regreso de la educación religiosa en varias provincias tales como Buenos Aires, Salta, Corrientes, Catamarca, Santa Fe, mientras que en Córdoba ya existía<sup>29</sup>. En Tucumán, Barrere no dejó pasar la oportunidad de ejercer presión sobre gobernantes y legisladores “*ilustrando vuestro criterio en una cuestión tan importante y puntualizando las normas de conducta a que debéis ceñiros unos y otros[...]contribuyendo a que conozcan o recuerden las obligaciones que se derivan de la doctrina católica*”.<sup>30</sup> Finalmente serían los funcionarios designados por la revolución de Junio de 1943 quienes, mediante un decreto, responderían a los anhelos y demandas de la Iglesia católica provincial.

#### POLITICA INTERNACIONAL

La posición de la Iglesia católica, y en especial del Episcopado argentino, frente a los totalitarismos y a la contienda mundial ha sido objeto de largas polémicas. En los últimos estudios se ha afirmado que la misma, en realidad, no dejó nunca de ser ambigua y que la jerarquía optó por la diferenciación del totalitarismo “*en sus diversas variantes*” en vez de condenarlo en “*todas sus formas*”.<sup>31</sup> Evidentemente, esta ambigüedad no da lugar a caracterizaciones filonazis. En efecto, el apoyo a la neutralidad frente a la Guerra Mundial reflejaba la ideología de una Iglesia que se presentaba a sí misma como superior a los dos bandos en pugna.

En el plano local, el obispo tucumano, a través de pastorales y comunicados, intentó mostrarse al margen del fervor nacionalista de aquellos años llamando la atención, incluso, a “*muchos de nuestros diocesanos que no conocen la postura católica, o si la conocen, llevados por un patriotismo exasperado o por un partidismo indiscreto, no la adoptan, antes bien, han elegido y mantienen...una posición reñida abiertamente con la verdad, la justicia y la caridad.*”<sup>32</sup> Barrere se manifestó de forma

---

<sup>28</sup> “La voz de nuestros prelados. Comunicado oficial del señor obispo de Tucumán acerca de la enseñanza religiosa”, *BACA*, 15 de diciembre de 1936, pp. 752-753, citado en Zanatta Loris, *Del Estado Liberal a la Nación Católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As., 1996.

<sup>29</sup> Zanatta Loris, Op. Cit.

<sup>30</sup> “Carta pastoral sobre la enseñanza religiosa y la educación cristiana (con motivo de la Santa Cuaresma)” en *BODT*, 14 febrero de 1937.

<sup>31</sup> Zanatta Loris, Op. Cit.

<sup>32</sup> “Carta pastoral de cuaresma: El católico frente a la contienda mundial”, *BODT*, 22 de febrero de 1942.

temprana en contra del totalitarismo y del nacionalismo extremo instando a la condena de “*las falsas ideologías*” entre las que incluía todas las formas de nazismo, fascismo, socialismo, comunismo, racismo, liberalismo y nacionalismo. Al mismo tiempo, exhortó reiteradamente a fieles y a la Acción Católica a combatir las y a bregar por la paz en todos los ámbitos, pero sobre todo llamándolos a la obediencia a la jerarquía eclesiástica.<sup>33</sup> De alguna manera, el obispo trató de entender la situación particular de su diócesis reconociendo la existencia de “*ciudadanos de casi todas las naciones en guerra que defienden en horabuena cada uno a la suya con tesón, pero sin jamás lastimar las exigencias de la verdad, de la justicia y de la caridad*”, pero fue claro en su juicio: “*ningún católico neutral puede embanderarse en ninguno de los bandos beligerantes ni defenderlos sin las debidas reservas, mucho menos puede hacer en su favor una propaganda activa ni siquiera alentarlos con su simpatía. Debe colocarse en una actitud de expectativa, aunque no de indiferencia, con respecto al desenlace del conflicto.*”<sup>34</sup> Mas allá de la claridad con la que enunció la postura de la Iglesia tucumana, la defensa de la neutralidad y la condena a los totalitarismos no impidieron, en algunas ocasiones, una actitud de tolerancia, cuando no de connivencia, con quienes profesaban esas ideas. Es sugerente el homenaje realizado a J. Félix Uriburu en la Catedral a través de una misa oficiada por Barrere.<sup>35</sup>

Esta rápida mirada sobre las ideas que estructuraron las pastorales y comunicados de Mons. Agustín Barrere revela la posición de una Iglesia local que desarrolla un discurso propio acerca de la problemática específica de la provincia.<sup>36</sup> El obispo tucumano, a través del sello personal que imprimió a su gestión, intentó difundir su pastoral en un contexto que, paralelamente, se volvía cada vez más favorable al corpus de ideas desplegado por la Iglesia. El golpe del 4 de junio de 1943 vendría a

---

<sup>33</sup> “Frente al confusionismo reinante, criterio netamente católico y obediencia filial a la Santa Iglesia”, *BODT*, 21 de marzo de 1943.

<sup>34</sup> “Carta pastoral de cuaresma: El católico frente a la contienda mundial”, *BODT*, 22 de febrero de 1942.

<sup>35</sup> “Un funeral a la memoria del Teniente General J Félix Uriburu se oficiará hoy”, en *La Gaceta*, 6 de septiembre de 1943. En otra oportunidad, a raíz de la fuerte represión a una manifestación a favor de Francia y en contra de los totalitarismos que desencadenó la prisión de numerosos estudiantes, participantes de la misma pidieron officiar una misa en la iglesia San Gerardo para pedir por la libertad de los apresados. Sin embargo, cuando llegaban al officio, un religioso cerró la puerta y dijo que no se podía realizar la misa ya que había “*orden de la superioridad eclesiástica*”. “No pudo officiarse una misa para rogar por la libertad de estudiantes detenidos”, *La Gaceta*, 5 de septiembre de 1944.

<sup>36</sup> “*Sin duda el sentido de disciplina de Mons. Barrere era absoluto...Bajo su mirada aguda, agudísima, caían todos los problemas de la Iglesia tucumana y de la provincia, y era inflexible en la decisión de solucionarlos*”. Testimonio del Pbro. José I. Bassols publicado en el diario *La Gaceta* a raíz de la muerte del obispo: “Falleció anoche el obispo Barrere”, *La Gaceta*, viernes 29 de febrero de 1952.

revelar el grado en que estas ideas se habían difundido en sectores, cada vez mas vastos, del ejército y de la futura clase dirigente.

### **UN CAMINO DE ENCUENTROS: LA IGLESIA CATOLICA, LOS ORIGENES DEL PERONISMO Y SU LLEGADA AL PODER.**

El clima de “restauración católica” alcanzó su punto culminante con el golpe de estado del 4 de junio de 1943. La Iglesia católica recibió con beneplácito esta medida que venía a revelar la vía por la que se conseguiría la recristianización del Estado. En otras palabras, era la “*vía militar hacia la cristiandad*”.<sup>37</sup> Las expectativas y el entusiasmo tanto de la jerarquía eclesiástica como del laicado católico aumentaban a medida que se sentaban los pilares de gobierno y se avanzaba con su implementación. No fue casualidad la identificación de la Iglesia católica con el programa de gobierno de un ejército plenamente imbuido del espíritu de cruzada católico. Este programa, que revelaba su estrecha relación con la institución eclesiástica, consistía básicamente en la neutralidad ante el conflicto mundial, la instauración de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, el regreso de la universidad a una tradición escolástico-tomista, la supresión de la democracia partidaria y la solución corporativa de los conflictos entre capital y trabajo.

El grupo de civiles designado por la intervención para aplicar este programa de gobierno en la provincia de Tucumán fue encabezado por Alberto Baldrich<sup>38</sup>, un católico nacionalista sumamente conocido entre los círculos militares y eclesiásticos por su doctrina tradicionalista. El Boletín Oficial de la diócesis local recibió con calurosos aplausos estas designaciones y reprodujo los discursos inaugurales del staff de gobernantes recién llegado. El entusiasmo generado también se reprodujo en cartas de felicitación y reconocimiento. Las fronteras entre religión y política parecían desvanecerse a medida que se avanzaba con el programa de gobierno. En general, toda la orientación que se dio a la gestión educativa produjo la satisfacción de las esferas eclesiásticas visualizando en ello la concreción de antiguos anhelos y proyectos

---

<sup>37</sup> Loris Zanatta analiza, sobre la base de una extensa documentación, el proceso de cristianización de las instituciones armadas durante la década de 1930, el cual originó un nuevo actor de considerable influencia en la historia argentina contemporánea: el “Ejército cristiano”. Zanatta Loris, Op. Cit.

<sup>38</sup> El 18 de agosto de 1943 se dio a conocer su nombre como el futuro comisionado de la provincia de Tucumán. Se rodeó de un elenco que compartía su nacionalismo extremo, entre ellos el Dr. Héctor Bernardo sucedido por Adolfo Silenzi de Stagni en el Ministerio de Gobierno, Federico Ibarguren en el cargo de Fiscal de Gobierno y Ramón Doll en la cartera de Hacienda.

frustrados. Otro aspecto que reflejó el apoyo del mundo católico al gobierno fue el fluido drenaje de importantes cuadros de Acción Católica hacia las funciones públicas.<sup>39</sup>

Sin embargo, el aspecto más sobresaliente de la política del nuevo gobierno en la provincia consistió en el tratamiento otorgado a la cuestión social. Ni bien comenzó a vislumbrarse, Monseñor Barrere, siempre atento a los vaivenes de la política nacional y provincial, acompañó la legislación social llevada a cabo en el marco de la Revolución de Junio.

El viraje manifestado en la esfera estatal frente al tratamiento de la cuestión social se dio a partir de las políticas implementadas por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. La novedad de este proyecto radicaba en desactivar la amenaza comunista en el mundo del trabajo mediante una política de concesiones a los trabajadores. Al tiempo que ponía en marcha esta apertura laboral, Perón convocó también a los sectores empresarios en su intención de que sea el Estado quien tutelara las relaciones entre capital y trabajo. De esta forma colocaba la acción de la Secretaría de Trabajo en línea con la Doctrina Social de la Iglesia, sobre todo en la defensa pública de sus iniciativas. En la provincia de Tucumán, la organización en sindicatos de los obreros azucareros formaba parte del novedoso proyecto del nuevo gobierno que los integró y reconoció como importantes actores de la vida económica, social y política<sup>40</sup>. En general, los funcionarios designados para la intervención suscribían a la Doctrina Social de la Iglesia<sup>41</sup>: fundamentaron la necesidad de responder a las demandas laborales y sociales de los obreros a partir de su organización en sindicatos. La FOTIA se conformó en junio de 1944 a partir de la gestión decisiva de Carlos Aguilar<sup>42</sup> en la

---

<sup>39</sup> La Junta Diocesana de Acción Católica tuvo que salir a desmentir, a través de un manifiesto público, el rumor cada vez mas difundido que la reconocía como el brazo político del ejército. “Dio a conocer una declaración la Junta Diocesana de la Acción Católica” en *BODT*, 19 de septiembre de 1943.

Frente a la abierta participación política de laicos y sacerdotes, Monseñor Barrere salió públicamente a impartirles “*instrucciones para que ajusten sus actuaciones en el respeto a las autoridades y el repudio a la doctrina totalitaria*”. El obispo tucumano parecía manifestar, por momentos, tentativas de distanciamiento y prudencia frente al avance del nuevo gobierno y trató de mantener en la misma línea de obediencia y moderación a un laicado cada vez mas comprometido en la acción política.

<sup>40</sup> Tema tratado por Gustavo Rubinstein, Op. Cit.

<sup>41</sup> Ver los discursos del interventor y sus ministros, en su mayoría publicados en el Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán. “Discursos del Sr. Interventor Nacional y sus Ministros” en *BODT*, 19 septiembre de 1943 y “El 24 del corriente asumió el gobierno de la provincia el nuevo Interventor Nacional Dr. Alberto Baldrich” en *BODT*, 29 agosto de 1943.

<sup>42</sup> El Dr. Carlos Aguilar, militante del nacionalismo católico e identificado plenamente con la Doctrina Social de la Iglesia (como se ha visto), fue miembro dirigente de Acción Católica. Da la pauta de su importancia el hecho que haya sido quien pronunció el discurso el día del acto de cierre de la V asamblea federal de la asociación de hombres de la acción católica celebrada en Tucumán en mayo de 1943. El mismo fue pronunciado frente a una multitudinaria concentración en plaza Independencia. Ver “V asamblea federal de la asociación de hombres de la acción Católica celebre en Tucumán” en *BODT*, 6

Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión y la acción de sus cuadros dirigentes resultó clave en la conformación del partido Laborista. Su sucesor, Benito Agulleiro, continuó aplicando la legislación social reconociendo su inspiración en León XIII y la Encíclica Rerum Novarum<sup>43</sup>. Ciertamente, se avanzó a grandes pasos respecto a la organización sindical y la aplicación de la legislación social. Esta tarea fue desempeñada con el explícito apoyo del entonces Interventor Nacional, A. Baldrich. En una oportunidad, con el objeto de explicar los principios que fundamentaban la sindicalización de los trabajadores expuso:

*“Todos sabemos que Essau, hermano de Jacob, llegando sudoroso y cansado del trabajo y sintiendo el hambre que se agudizaba en él, no titubeó en vender su primogenitura por un plato de lentejas. La clase obrera de hoy, cansada, hambrienta, sin esperanza ya, en medio de su desesperación será capaz de venderlo todo a quien llegue con una promesa que halague sus oídos, y en esa venta irá cuanto de cristiano quede en la Patria. Para que la Argentina no sea comunista, es necesario que sea cristiana. No hay otra solución, en nuestras manos está el destino de la patria”<sup>44</sup>.*

El obispo tucumano expresó contundentemente su posición a partir de unas palabras improvisadas en el marco de las Jornadas de la Mujer Trabajadora. En presencia de las autoridades de gobierno expresó la posición de la Iglesia en torno a temas relacionados con el capital y el trabajo y las cuestiones sociales obreras en la provincia. Reivindicó que la justicia social sea el supremo ideal de la hora pero poniendo énfasis en ella *“como un medio para obtener la paz social”* y afirmó que aquella no debía perturbarla porque en tal caso se convertiría en un mal. El objetivo de sus palabras era dignificar el trabajo pero conciliándolo con el capital, ambos *“fundados por Dios”*. Afirmaba que el trabajo debía ser respetado ya *“que en nuestro país las principales familias obtuvieron capital con el trabajo humilde”*. Y respecto al capital *“debe ser mantenido en cierto límite porque la riqueza opulenta es un escarnio para la pobreza honrada.”* ¿Qué revelaban estas palabras caracterizadas de polémicas, pero muy aplaudidas, según el diario local? En primer lugar una clara identificación y apoyo a los principios declarados por el gobierno instaurado por la revolución de junio. Principios, que según Barrere, la revolución *“ha resucitado y no creado, ya que a ellos*

---

de Junio de 1943.

<sup>43</sup> “Clausuráronse ayer las jornadas de la mujer trabajadora: pronunciaron discursos el obispo diocesano y el delegado interventor del trabajo”, *La Gaceta*, 11 de diciembre de 1944.

<sup>44</sup> Diario *El Orden*, 29 de Diciembre de 1943, citado en Rubinstein Gustavo, *Los Sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Facultad de Ciencias Económicas, UNT, 2005, pág. 50.

*los fundamentaron los hombres de nuestra independencia, invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia*". Pero también, en el marco de esta identificación, encontramos una Iglesia que hablaba por sí misma y, al igual que frente a otros temas, sentaba un discurso propio. En lo que parecía ser un distanciamiento de las acciones de gobierno y su forma de llevar a la práctica la justicia social, Barrere recalcaba *"que no es aumentando los salarios como se logrará la paz social, sino buscando la formación moral del obrero"*. Después de sostener que las condiciones de riqueza variaban según las zonas, concluyó diciendo que el salario igual en todas partes venía a significar una injusticia y un peligro, porque daba origen a disturbios y protestas. Finalmente, cerraba sus reflexiones formulando votos *"por que la obra, el bien que la revolución pretende, se cumpla para bien de todos"*.

Teniendo en cuenta el bagaje de ideas que venía desarrollando la Iglesia católica a través de su obispo, no sorprende esta primera consustanciación discursiva que surgió con la emergente propuesta peronista en la provincia. En efecto, frente a los ojos del obispo tucumano, este movimiento que se estaba conformando venía a representar, de alguna forma, el universo de ideas católicas, sobre todo respecto a la cuestión social y a la enseñanza religiosa. El camino que fue gestando esta identificación culminó, como se ha visto, en el apoyo explícito que ofreció la Iglesia tucumana a la candidatura oficial. Perón no sólo era el heredero de la revolución de Junio y la garantía de las conquistas alcanzadas, sino también la figura que recuperaba una tradición previa: las ideas que venía desplegando el catolicismo. Su candidato en la provincia, el Mayor Carlos Domínguez, era una persona sumamente conocida en el ámbito eclesiástico. A nivel local, era percibido, de forma aún más palpable, como el heredero del programa político de la revolución ya que había llegado desde Buenos Aires para asumir como Secretario General de la nueva Intervención en 1943. A partir de entonces participó en numerosos oficios religiosos y fue un importante orador en alguno de ellos.<sup>45</sup> Una vez que esta nueva dirigencia accedió al poder, se irían despejando muchos de los enigmas que la Iglesia católica, a pesar de su apoyo, visualizaba en él.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Ver su participación y discurso en el Primer Congreso Mariano Diocesano, junto con otros funcionarios que también formarán parte del gobierno peronista. "Crónica del I Congreso Mariano Diocesano" en *BODT*, 16 septiembre de 1945.

<sup>46</sup> Naturalmente el obispo tucumano tenía algunas reservas frente a la emergencia del nuevo movimiento político, sin embargo, las mismas, fueron formuladas únicamente a nivel privado. En general estaban relacionadas a la correcta formación moral de los obreros y a temores frente a una posible "política obrerista". Ver carta personal a Mons. Fasolino citada por Zanatta Loris, *Perón y el mito de la Nación Católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Sudamericana, Bs. As., 1999, pp. 348-349.



Las relaciones iniciales entre la Iglesia y el gobierno peronista fueron sumamente cordiales. Se realizaron numerosas misas en acción de gracias por el triunfo laborista con la participación de autoridades electas y miembros eclesiásticos.<sup>47</sup> Domínguez, en su discurso de asunción al mando de la provincia, puso énfasis en *“trabajar para combatir el analfabetismo y el alcoholismo que inciden funestamente destruyendo la unidad de la familia[...]La concordia de los esenciales factores en la economía de la provincia, capital y trabajo, dentro de una mutua comprensión, aumentarán el patrimonio de la misma y bajo sus auspicios Tucumán vivirá una era de fecunda grandeza[...]Y así de esta manera, con la imprescindible ayuda del Altísimo y siguiendo la límpida tradición de argentinidad que enorgullece al espíritu patrio, habremos honrado a la Nación”*.<sup>48</sup> El gobernador hacía referencia, en forma directa, al problema que más preocupaba al obispo tucumano: la moralidad de los trabajadores.

De alguna forma, los discursos iniciales de la nueva dirigencia iban acallando las reservas que podrían haber existido en sectores eclesiásticos; las medidas concretas, como la sanción legislativa de la enseñanza religiosa<sup>49</sup> y la instauración del voto femenino, también repercutieron en esta dirección. Monseñor Barrere creía inevitable el otorgamiento de los derechos políticos a la mujer. Frente al hecho que los mismos estaban siendo promovidos por *“mujeres de tendencias izquierdistas”*, el obispo veía *“llegada la hora de reclamar y de luchar como ellas, por la obtención de los derechos civiles y políticos de la mujer y de procurar su educación cívica integral”*. En efecto, los acontecimientos se imponían y era algo que la Iglesia no podía evitar: *“No es ya hora de discutir si el voto femenino es una innovación peligrosa o benéfica: estamos frente a hechos que no podemos negar ni modificar y a exigencias que debemos acatar. En la actualidad son 44 las naciones que han incorporado a su legislación el sufragio femenino[...]En la nuestra el problema del voto femenino ya está planteado.”*<sup>50</sup> Estos comunicados oficiales sobre el tema, emitidos tempranamente, revelan un esfuerzo por leer la realidad actual evitando anacronismos y adaptándose, muchas veces, a la

---

<sup>47</sup> “Misa en acción de gracias por el triunfo Laborista, *La Gaceta*, 20 de abril de 1946. “Se organizan nuevos actos laboristas”, *La Gaceta*, 13 abril de 1946.

<sup>48</sup> “Esbozó su programa el nuevo mandatario”, “Hizo referencias a varios problemas el Gobernador” en *La Gaceta*, 25 de mayo de 1946.

<sup>49</sup> “Sancionó ayer el senado los decretos leyes del periodo revolucionario” en *La Gaceta*, 29 de mayo de 1946.

<sup>50</sup> “Comunicado oficial con motivo del voto femenino”, *BODT*, 30 de septiembre de 1945 y “Segundo comunicado oficial con motivo del voto femenino”, *BODT*, 28 de octubre de 1945.

inmediatez de los cambios.<sup>51</sup> Inclusive, haciendo caso omiso a las críticas y reparos que originaron sus comunicados, mantuvo firmemente su postura: *“No caben pues, razonablemente oposiciones y comentarios adversos al contenido de nuestro Comunicado. Antes bien, clero, asociaciones y católicos todos, con precisión de todo partidismo político, deben su franca simpatía y su decidido apoyo a la campaña de cultura cívica femenina iniciada por un grupo de mujeres católicas.”* Barrere hacía sentir su voz a cada paso que daba, y mantuvo su propio discurso incluso frente al principal problema que acució a la provincia durante la gestión del primer gobierno peronista: las huelgas obreras.

Las huelgas se convirtieron en una clara herramienta y medio de expresión de los sectores obreros durante la gestación del peronismo.<sup>52</sup> Respondían prioritariamente a reivindicaciones salariales y se recurrió a ellas sistemáticamente. Frente al clima de conflictividad imperante, los gobiernos de la Intervención respondieron algunas veces con la condena, otras con permisividad. Gustavo Rubinstein señala esta situación paradójica: *“por un lado las huelgas siguieron siendo condenadas por los funcionarios de gobierno[...]pero por otro se convirtieron en una expresión de apoyo y de solidaridad con un gobierno que mostraba claros síntomas de debilidad”.*<sup>53</sup> Sin embargo, luego del triunfo electoral, *“el gobierno peronista endureció su discurso frente a las huelgas tendiendo a emparentarlos directamente con los movimientos opositores conducidos por agentes extraños al verdadero sentir obrero. Eran identificados como parte de un complot comunista para sabotear la política económica del gobierno”.*<sup>54</sup>

Este discurso oficial, que sirvió de fundamento a los reiterados intentos de concretar el disciplinamiento del movimiento sindical, vino a conciliar, hacia 1947, con la palabra de la Iglesia católica. Si bien Monseñor Barrere ya se había manifestado en algunas oportunidades respecto a la conflictividad laboral, fue a principios de este año cuando a través de una Carta Pastoral resolvió *“encarar de frente un asunto de tanta trascendencia en el orden social y en el terreno de la moral, y hacer de él el tema de*

---

<sup>51</sup> En su comunicado afirmaba: *“Así las cosas, preguntamos a los hombres de buena fe...si la Iglesia, única maestra Oficial por institución divina, de la doctrina y de la moral salvadoras, puede ante una campaña iniciada por quienes no siguen sus directivas, ni admiten siquiera la legitimidad de su intervención, cruzarse de brazos y permitir que un sinnúmero de mujeres que le pertenecen, puedan ser víctimas de una formación insidiosa cuando no netamente adversa y hacerse así reas ante Dios y la patria de un voto mal dado?”*

<sup>52</sup> Para el análisis de este tema seguimos las principales hipótesis de Rubinstein Gustavo, Op. Cit.

<sup>53</sup> Rubinstein Gustavo, Op. Cit., pág. 94

<sup>54</sup> Rubinstein Gustavo, Op. Cit., pág. 97.

nuestra Pastoral de Cuaresma”.<sup>55</sup> Como ya lo había afirmado a principios de 1930: “antes de acudir a la huelga es necesario agotar todos los medios de conciliación[...]La huelga aún legítima es una verdadera desgracia social, y la huelga revolucionaria, a la que comúnmente recurren los obreros es aún peor, es un crimen”. Pero en esta oportunidad, ponía un mayor énfasis en el rol que debía cumplir el Estado, quién tenía “la gravísima obligación de intervenir en aras de la justicia distributiva y de la paz social. Debe, al efecto, mediante los órganos pertinentes, promover el voto de leyes sociales que contemplen los derechos y deberes recíprocos del capital y del trabajo[...] El actual Gobierno de la Revolución ha provisto a esta primordial necesidad con la Secretaría de Trabajo y Previsión y sus Delegaciones Provinciales... lo mas esencial de ella es promover y defender la paz social”. En este sentido, se pone en evidencia el reconocimiento a un gobierno que logró corresponder sus demandas de existencia de un estado árbitro que intentara alcanzar un equilibrio entre los intereses de los distintos sectores en pugna. El obispo tucumano, desde que asumió el obispado, mantuvo su discurso frente a los conflictos sociales (aunque manifestado de forma intermitente), pero fue en este momento cuando se hizo manifiesta la coincidencia con la política adoptada desde el gobierno, profundizando, de esta forma, el camino de identificación previo. Finalmente, Barrere podía afirmar: “*Complácenos dejar constancia aquí de nuestra gratitud hacia la Delegación regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión que, en el año pasado, si no siempre por lo menos en los últimos meses de la zafra, ha mantenido firmemente estos principios, a pesar de no pocas presiones para no incurrir en la grave injusticia y su consiguiente irresponsabilidad de declarar lícitas huelgas que a todas luces no lo eran.*”

Ese mismo año, el obispo tucumano tuvo la oportunidad de expresar, en público y frente al presidente de la nación, su reconocimiento al gobierno en el intento de restringir las libertades sindicales. Perón visitó Tucumán en julio para proclamar, junto con el presidente de Chile, Gabriel González Videla, la independencia económica. En dicha ocasión, se celebró la Fiesta de la Zafra en el Parque 9 de Julio, por primera vez con una multitudinaria concurrencia. Monseñor Barrere fue el encargado del discurso principal, y en representación de la Iglesia tucumana, ofició la bendición “*de los frutos*

---

<sup>55</sup> “Carta Pastoral sobre las huelgas” en *BODT*, 19 de enero de 1947. El obispo recibió una carta de felicitación desde la Secretaría de Trabajo y Previsión por sus expresiones al respecto ya que “*demuestra amplia erudición y alto criterio con esa Carta Pastoral que lo consagra como eminente tratadista del derecho obrero social cristiano*” (el subrayado es original). Archivo del Arzobispado de Tucumán, carpeta: Correspondencia Oficial, carta de Carlos Romero Sosa, Jefe de Biblioteca de la Secretaría de Trabajo y Previsión, BsAs, 29 de mayo de 1947.

de la tierra y de las manos que los hacen brotar”.<sup>56</sup> Sus palabras consistieron, básicamente, en reconocer la contribución del trabajo en la zafra (“*del rudo trabajo manual de nuestros hermanos mas humildes*”), pero también sin desconocer la contribución del ingenio y del capital “*elementos indispensables de la zafra, que deben convivir pacíficamente con el trabajo[...]*De no ser así no hay justicia social, ni paz social.”<sup>57</sup> Finalizó las mismas con una apelación directa al Presidente de la nación:

*“El gobierno presidido por VE orientado por las enseñanzas de los romanos pontífices, en especial por las encíclicas q se complementan: RERUM NOVARUM de León XIII y QUADRAGESIMO ANNO de Pio XI, ha contribuido poderosamente al reconocimiento de los derechos del trabajo, promulgando solemnemente su código[...]* Excmo. Sr. Presidente de la nación: defendidos están a estas horas los derechos del trabajo en la República Argentina, pues tienen la garantía suprema de VE y de su Gobierno, tanto mas cuanto que los industriales colaboran con lealtad a los fines de la justicia social. No hay pues, ya lugar a huelgas sin atender contra el bien de la patria. Esta, como habéis proclamado en vuestro mensaje del domingo pasado, tan oportunamente como valiente, necesita la paz interna y un trabajo intensivo para acrecentar su prosperidad y también para poder brindar a sus hermanas del viejo mundo[...]*juna ayuda cada vez más copiosa.*”

Por si quedaba alguna duda, el obispo tucumano hacía públicos los principios que fundamentaban la política social del gobierno. A su modo de ver, el peronismo había cumplido en la defensa de los derechos del trabajador, por lo tanto, las huelgas y movilizaciones ya no tenían razón de ser y el estado debía intervenir a favor de la paz social. La consecución de este ideal implicaba desconocer la legitimidad de la huelga planteada por los obreros del azúcar y la “*eliminación total de los promotores de huelgas*”. Finalmente, tras los conflictos desatados a fines de 1949<sup>58</sup>, Perón decidió aumentar los salarios en un 60% al tiempo que disponía la intervención de la FOTIA y condenaba públicamente a sus dirigentes.

De esta forma, el análisis de estos casos nos permite observar cómo la problemática específica provincial llevó al primer gobierno peronista y a la Iglesia católica local representada por su obispo, Monseñor Agustín Barrere, a transitar un mismo camino discursivo.

---

<sup>56</sup> La bendición es el acto principal de la Fiesta de la Zafra. “Fiesta de la Zafra: Con un fervorosa adhesión popular se realizaron los actos del 9 de julio”, *La Gaceta*, miércoles 9 de Julio de 1947.

<sup>57</sup> “Discurso del Excmo. Señor Obispo Diocesano en la fiesta de la zafra”, *BODT*, 15 de julio de 1947.

<sup>58</sup> Hacia fines del año 1949, FOTIA y FEIA iniciaron una huelga que se prolongó por 50 días.

## CONCLUSION

El presente trabajo intentó dar cuenta de la dimensión y el grado de identificación y equivalencia discursiva entre la jerarquía eclesiástica y el emergente movimiento peronista en la provincia. A partir del análisis de las pastorales y comunicados emitidos por Barrere desde su asunción como obispo en 1930 se tiene acceso al aporte del universo de ideas católico a los orígenes del peronismo en la provincia. Ya desde 1943, los dirigentes de la Intervención en Tucumán aparecían apelando a encíclicas sociales y recurriendo a un universo simbólico propio del catolicismo social. A partir de su participación en las filas del nuevo staff de funcionarios, miembros de Acción Católica se identificaron cada vez más con el perfil nacionalista católico del nuevo gobierno, alineándose ideológicamente con una gestión que daría origen a lo que más tarde se denominó el movimiento peronista.

La problemática específica provincial, principalmente el tratamiento otorgado a la cuestión social, originó un encuentro concreto entre las demandas de la Iglesia católica y las propuestas de la dirigencia peronista que se revela en la consustanciación discursiva analizada. En efecto, frente a los conflictos sociales suscitados entre 1946 y 1949, gobierno e Iglesia coincidieron en que una vez asegurados los derechos de los trabajadores las movilizaciones y huelgas ya no eran legítimas. De esta forma, los temores de la Iglesia frente a una posible “política obrerista” del gobierno se diluían al confirmar que la nueva legislación servía de garantía para el orden social conteniendo cualquier malestar que proyectara la posibilidad de una subversión de las estructuras sociales. El apoyo otorgado a la gestión peronista provincial y las buenas relaciones iniciales fueron la culminación de un camino gestado paulatinamente. No obstante, la Iglesia católica, a raíz de la impronta personal asignada por Barrere a su acción pastoral, no relegó su discurso ni sus propias propuestas, aún cuando éstas podían alejarse del discurso gubernamental.

El sistema de relaciones entre la institución eclesiástica y el gobierno provincial no se vio alterado sino hasta la muerte de Agustín Barrere, a principios de 1952. Desde entonces, la emisión del Boletín Eclesiástico, instrumento principal de la palabra oficial de la Iglesia local, disminuyó su frecuencia drásticamente junto con las actividades por ella promovidas. En estas circunstancias, la voz de la Iglesia tucumana no se haría sentir de la misma forma frente a la problemática política y social de la provincia. El obispo sucesor, Juan Carlos Aramburu, se limitaría, en general, a reproducir en el Boletín Oficial, las directivas a nivel nacional emitidas por el Episcopado. Esto probablemente

llevó a reproducir las lecturas y percepciones de la jerarquía frente a una realidad nacional que no se correspondía, en términos generales, con la realidad provincial.

## BIBLIOGRAFIA

Bianchi Susana, “La Iglesia católica en los orígenes del peronismo”, Anuario del IEHS, Tandil, 1990.

*Catolicismo y peronismo: religión y política en la Argentina 1943-1955*, IEHS, Tandil, 2001.

Caimari Lila, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*, Ariel, Buenos Aires, 1995.

Di Stefano Roberto, Zanatta Loris, *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Mondadori, Buenos Aires, 2000.

Landaburu Alejandra, *Los salesianos y los sectores populares. Tucumán 1916-1930*. UNT. Inédita.

Macor Darío y Tcach César (comp.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, 2003.

Mallimacci Fortunato y Di Stefano Roberto (comp.), *Religión e imaginario social*, Manantial, Buenos Aires, 2001.

Páez de la Torre Carlos, *Tucumán 1943-1944: la intervención Baldrich*, Academia Nacional de la Historia, Undécimo congreso nacional y regional de historia argentina, 2001.

Romero Luis Alberto, “Una nación católica 1880-1946” en Carlos Altamirano (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, 1999, pp. 308-313.

Rubinstein Gustavo, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

Torre Juan Carlos, “Introducción a los años peronistas” en *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Zanatta Loris, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1996.

*Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.